

MIS ENCUENTROS CON LO ESOTÉRICO

Viajeros del mundo, todos recalamos de vez en cuando en un puerto desconocido. Allí pedimos asilo, estamos cansados y nos ofrecen cobijo. Entonces contamos nuestras historias para pagar la estadía, porque no tenemos otros bienes con que hacerlo. Hay formas diversas de encontrar y ser encontrado. Cuando me plantearon esta participación en el Ateneo, en el ciclo del llamado 'pensamiento marginal' me sentí halagado, y algo temeroso, porque enseguida pensé que iba a hablaros de mis encuentros con lo esotérico para pagaros la acogida. De modo que a eso voy. Como dicen los viejos estatutos de la Escuela de estudios esotéricos, se trata de encontrar lo que subyace bajo la apariencia de lo establecido y su rutina. Esta sociedad nos ha acostumbrado a otro tipo de estímulos, los contrarios, los de fuera, no los de dentro. Lo esotérico también ha sido manipulado para hacerlo parte de ese mercadeo de la urgencia vital. No voy a hablaros de historias de fantasmas, pero si aparecen, sean bienvenidos. Vamos a echar un amplio vistazo sobre el Misterio y lo oculto, que está, paradójicamente, ante nosotros. O dentro de nosotros. Pero cuidado: yo no soy un gurú, ni un vidente, ni un médium, ni un iluminado. Y mucho menos un capitalista del esoterismo. Quien quiera adorar a un señuelo de la farsa mundial que nos invade, es mejor que acuda a otra parte a depositar su óbolo. Soy, eso sí, un perceptor de la energía del universo, que, a veces, se topa con alguna de sus manifestaciones, como, creo, tantos y tantos humanos o habitantes del mundo.